

NOTA DE POSICIÓN DE W4GF SOBRE LA 77ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD

La septuagésima séptima Asamblea Mundial de la Salud se celebrará en Ginebra, Suiza, del 27 de mayo al 1 de junio de 2024. El tema de este año para la Asamblea de la Salud es: Un Mundo Movilizado por la Salud, Salud para Todos¹

Women4GlobalFund (W4GF) es una red global de activistas de la igualdad de género que abarca 72 países, con 350 activistas de mujeres y niñas en toda nuestra diversidad, mayormente ubicados en el sur global. W4GF se dedica a asegurar que los proyectos del Fondo Global sean sensibles al género y transformadores, y que aborden las necesidades y prioridades de las mujeres y niñas en toda su diversidad. Creemos firmemente en el empoderamiento de las mujeres, con énfasis en la juventud, facilitando y abogando por nuestra participación y compromiso significativo en los procesos de toma de decisiones, cómo influimos en las políticas y exigimos rendición de cuentas, mejorando así la salud y el bienestar, abordando específicamente las necesidades más urgentes en torno al VIH, la tuberculosis y la malaria, ya que estos nos afectan de manera desproporcionada. W4GF, como un movimiento global, imagina un mundo en el que los movimientos por la equidad de género hayan transformado el poder y el privilegio de unos pocos en equidad e igualdad para todas. Estos esfuerzos son esenciales para lograr una equidad sustantiva y la igualdad de género en todos los aspectos de la salud pública.

La Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) reúne a formuladores de políticas, expertos en salud, representantes de la sociedad civil y otros actores interesados, proporcionando una oportunidad para intercambiar conocimientos y establecer direcciones estratégicas para mejorar la salud global. Así, la 77ª Asamblea Mundial de la Salud es un espacio donde los temas de justicia social e igualdad de género se destacan en la salud pública. Al construir un futuro donde la salud y el bienestar estén garantizados para todos, la equidad debe estar en el corazón de las políticas de salud global. En consonancia con el tema de este año, "Un Mundo Movilizado por la Salud, Salud para Todos", W4GF está firmemente comprometido a no dejar a nadie atrás, enfatizando las necesidades específicas de las mujeres y niñas en toda su diversidad², y así contribuir a la realización de este compromiso global.

En el contexto de las discusiones en la 77ª Asamblea Mundial de la Salud, es crucial considerar ciertos elementos:

Para asegurar el acceso equitativo a la atención sanitaria para mujeres y niñas como parte de la cobertura sanitaria universal (CSU), es fundamental integrar los servicios de salud sexual y reproductiva (SSR). Esta integración requiere una evaluación exhaustiva de las necesidades a través de datos demográficos y desagregados por género, y estudios de casos exitosos, como los de Ruanda y Kenia, que demuestran mejoras significativas en la planificación familiar y la atención materna³. Es esencial hacer que estos servicios sean financieramente accesibles mediante la inversión pública y el fortalecimiento de los mecanismos financieros para garantizar un seguro de salud universal. Además, la formación de

¹ <https://www.who.int/fr/about/accountability/governance/world-health-assembly/seventy-seventh>

² Las mujeres no son homogéneas: incluimos a mujeres que viven con VIH, afectadas por la tuberculosis y la malaria, heterosexuales, lesbianas y bisexuales, transgénero y no binarias, mujeres que usan drogas, trabajadoras sexuales (mayores de 18 años), adolescentes y mujeres jóvenes, mujeres indígenas, mujeres que a veces están desplazadas, migrantes y mujeres que están o han estado encarceladas, y mujeres con discapacidades visibles e invisibles.

³ https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/ASRH_good_practice_documentation_FRENCH_06-12-2013.pdf

profesionales de la salud y la organización de campañas de concienciación pueden asegurar una atención de calidad e informar a las comunidades sobre la importancia de la salud sexual y reproductiva (SSR). El establecimiento de una infraestructura adecuada, como centros de salud en todos los diferentes niveles de atención, así como asegurar un suministro regular de medicamentos esenciales, también es crucial.

La relevancia de los planes de cobertura sanitaria universal (CSU) puede fortalecerse mediante mecanismos de monitoreo y evaluación, como el desarrollo de indicadores de desempeño y mecanismos de retroalimentación y evaluación comunitaria. Los ejemplos de buenas prácticas en Monitoreo Liderado por la Comunidad iniciados por W4GF en India⁴, Tanzania⁵ y Camerún⁶ muestran cuán relevante es rastrear los programas y servicios de VIH, tuberculosis, malaria y salud y derechos sexuales y reproductivos (SDSR) para evaluar su efectividad y asegurar que los países tomen los pasos correctos para lograr la igualdad de género y defender los derechos humanos. Al adoptar estos enfoques tangibles y comprobados, los planes de CSU pueden volverse más efectivos, asegurando que todas las mujeres y niñas en toda su diversidad, independientemente de su ubicación geográfica o socioeconómica, tengan acceso a servicios integrales de atención médica para el VIH, la tuberculosis, la malaria y la salud sexual y reproductiva.

Para las emergencias sanitarias, es crucial integrar un enfoque transformador de género en la planificación de la preparación y la respuesta para abordar las necesidades específicas de las mujeres y niñas en toda su diversidad. En contextos de crisis, las mujeres y las niñas son a menudo las más vulnerables y pueden enfrentar mayores riesgos de violencia sexual, embarazos no deseados y complicaciones de salud materna. Todo esto agrava su riesgo de adquirir VIH, tuberculosis y malaria. Abordar los servicios de VIH, tuberculosis y malaria durante crisis y emergencias es crucial para las mujeres y niñas, ya que las interrupciones en estos servicios pueden llevar a un aumento de la mortalidad y la morbilidad; por ejemplo, el Fondo Mundial informó que en 2020, las interrupciones en los servicios debido a la COVID-19 provocaron una disminución del 23% en las pruebas y los servicios de prevención del VIH.⁷ Por lo tanto, los planes integrales deben abordar la mayor vulnerabilidad y proporcionar servicios integrales de VIH, tuberculosis y malaria, así como fomentar servicios de salud sexual y reproductiva (SSR) adaptados. Es necesario implementar y fomentar el establecimiento de centros de salud móviles y la capacitación de trabajadores humanitarios en componentes de género y salud reproductiva.

Además, la necesidad de fortalecer los sistemas de salud comunitarios es fundamental. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19, las trabajadoras comunitarias de salud (TCS) y las educadoras entre pares demostraron desempeñar un papel crucial en hacer que los servicios fueran más accesibles para las comunidades, por ejemplo, proporcionando servicios de prueba de VIH y asesoramiento. Las TCS y las educadoras entre pares son a menudo miembros respetados de la comunidad, y pueden concienciar sobre componentes clave de salud, como los riesgos de transmisión del VIH, y proporcionar acceso fácil a pruebas y asesoramiento. Este enfoque ha alcanzado a poblaciones vulnerables que de otro modo podrían haber sido pasadas por alto y ha generado confianza en los sistemas de salud locales. Al integrar tales iniciativas en los planes de respuesta a emergencias, se presenta una oportunidad para responder de manera más integral a las necesidades de mujeres y niñas durante las crisis sanitarias, asegurando un acceso equitativo a los servicios de salud y reduciendo las disparidades de género en la salud.

⁴ India: <https://women4gf.org/accountability/india-pilot/>

⁵ Tanzania: https://drive.google.com/file/d/1uQzwzyIrFa6VcxRPAis3HWg3NqwxQld_/view

⁶ Camerún: <https://drive.google.com/file/d/12X5F4Cs2skgib1Nrsa7pnfnP831uMTJ7/view>

⁷ Lee más: <https://www.who.int/publications/i/item/9789240094703>

Además, es esencial recopilar datos específicos de género para informar las respuestas de salud, comprender los impactos diferenciados de las crisis en mujeres y niñas, y ajustar e implementar acciones transformadoras de género en consecuencia. Por ejemplo, durante la crisis del Ébola en África Occidental⁸ las mujeres embarazadas tenían acceso limitado a la atención prenatal y postnatal, lo que exacerbaba las tasas de mortalidad materna. Esto también se observa en contextos donde las mujeres enfrentan mayores riesgos de contraer malaria. Al integrar una perspectiva de género, las intervenciones pueden abordar mejor las necesidades urgentes de salud sexual y reproductiva, e incluir medidas específicas como refugios seguros para sobrevivientes de violencia, líneas de ayuda y programas de concienciación comunitaria sobre los derechos y servicios de salud reproductiva. Adoptar estos enfoques permite que las respuestas a emergencias sanitarias sean más inclusivas y eficaces, asegurando que las necesidades específicas de mujeres y niñas sean plenamente consideradas y atendidas.

En las sesiones de la Asamblea General, un aspecto crucial de la discusión es **fortalecer la eficacia de la OMS y apoyar a los países, centrándose en la financiación**. Esta financiación es esencial para desarrollar e implementar programas que mejoren el acceso a servicios integrales y transformadores en términos de género para el VIH, la tuberculosis y la malaria, así como para la atención de salud sexual y reproductiva. W4GF ha estado implementando la campaña #FundHerHealth y otras iniciativas relacionadas⁹, que tienen como objetivo garantizar el acceso equitativo a los servicios de salud para todas las mujeres, independientemente de su estatus socioeconómico, aumentando y manteniendo la financiación para iniciativas, movimientos, redes, sociedad civil y organizaciones lideradas por mujeres. ONUSIDA indica que las mujeres que han experimentado violencia por parte de su pareja tienen 1,5 veces más probabilidades de contraer el VIH en comparación con aquellas que no han sufrido tal violencia¹⁰. Como tal, W4GF tiene como objetivo enfatizar cómo la violencia de género estructural, el estigma y la discriminación afectan nuestro derecho fundamental a la salud. Subrayamos la importancia crítica de la participación significativa de las mujeres en toda su diversidad en el Fondo Mundial y otros espacios clave de toma de decisiones. Juntos, a través de una acción decidida e inversiones estratégicas, aspiramos a crear un futuro liberado de las cadenas de la violencia contra las mujeres, asegurando un derecho inequívoco a la salud para todas.

Además, es importante destacar cómo estas iniciativas pueden beneficiarse de la estructura y los programas del Fondo Mundial de Asociación. En algunos países,¹¹ Los programas del Fondo Mundial se han utilizado para fortalecer los sistemas de salud, mejorando los servicios de prevención, prueba y tratamiento del VIH mientras se integran los servicios de salud sexual y reproductiva en estas intervenciones. Este enfoque holístico proporciona una respuesta integral a las necesidades de salud de mujeres y niñas, reconociendo los vínculos estrechos entre la salud sexual y reproductiva y otros problemas de salud pública. Integrar estas iniciativas y asociaciones en los planes de acción ayudará a movilizar los recursos necesarios para abordar las brechas existentes en los sistemas de salud y garantizar que los servicios de salud sexual y reproductiva estén disponibles y sean accesibles para todas las mujeres y niñas.

⁸ Lee más:

<https://www.unfpa.org/fr/news/un-apres-la-fin-debola-les-sages-femmes-contribuent-la-reparation-du-systeme-de-sante-en#:~:text=La%20crise%20provogu%C3%A9e%20par%20Ebola.sur%20le%20genre%20a%20augment%C3%A9>.

⁹ Lee más: <https://women4gf.org/2023/11/27/16-days-of-activism-against-gender-based-violence-breaking-the-cycle/>

¹⁰ Lee más: https://www.unaids.org/en/resources/presscentre/featurestories/2019/april/20190423_mena

¹¹ Sudáfrica tiene una de las epidemias de VIH más grandes a nivel mundial. El Fondo Global ha sido fundamental para apoyar los esfuerzos del país en mejorar los servicios de pruebas y tratamiento del VIH al integrar servicios de salud sexual y reproductiva en estas intervenciones. En Nigeria, el Fondo Global ha apoyado programas que integran los servicios de VIH con la atención de salud sexual y reproductiva. Estas iniciativas tienen como objetivo reducir la carga del VIH, al mismo tiempo que abordan necesidades de salud más amplias, como la planificación familiar y la salud materna.

Al mismo tiempo, deben implementarse políticas robustas para proteger contra la explotación y el abuso sexual, creando un entorno seguro para las mujeres y niñas que trabajan en el campo de la salud. La OMS debería fortalecer y apoyar a los países para adoptar medidas estrictas y políticas de tolerancia cero para prevenir, reportar y abordar casos de explotación y abuso sexual mediante la implementación de protocolos claros, ofreciendo capacitación regular sobre respeto y ética profesional y estableciendo mecanismos de denuncia seguros y confidenciales, así como protegiendo a los sobrevivientes y testigos de abuso y explotación sexual. Estas políticas también deben incluir severas penalidades para los infractores, para disuadir tal comportamiento y mantener la integridad y la confianza en los servicios de salud. Combinar la financiación específica para la salud sexual y reproductiva con políticas de protección efectivas permitirá a la OMS, en todos los países, crear sistemas de salud más resilientes y equitativos, donde se respeten plenamente los derechos y la seguridad de las mujeres y niñas.

En cuanto a la [Estrategia Terminar con la TB](#), promover la integración de estrategias de tratamiento directamente observado (DOT)¹² y programas de apoyo al paciente sigue siendo primordial, destacando su importancia en la mejora de la adherencia al tratamiento y la reducción de las tasas de transmisión, especialmente entre mujeres y niñas. Colaborar con otras organizaciones de la sociedad civil y utilizar la plataforma de la Asamblea Mundial de la Salud (AMS) debería impulsar e influir en los responsables políticos y contribuir a acciones concretas para poner fin a la tuberculosis. Esta colaboración y defensa pueden asegurar que la estrategia global contra la tuberculosis esté bien financiada, se implemente de manera efectiva y esté sensibilizada a las necesidades específicas de las poblaciones vulnerables.

En la Asamblea Mundial de la Salud (AMS), la actualización del **Borrador del Plan de Acción Global para el Control de Infecciones** representa una oportunidad clave para abogar por políticas inclusivas, sensibles al género y transformadoras. Las necesidades de mujeres y niñas deben integrarse explícitamente en este plan de acción. Esto incluye promover la investigación sobre los impactos específicos en las mujeres, especialmente las embarazadas, y aquellas que viven con VIH y son afectadas por la tuberculosis y la malaria. W4GF enfatiza la importancia del acceso equitativo a diagnósticos oportunos y tratamientos accesibles y seguros para todas las mujeres y niñas, destacando las barreras específicas que enfrentan, como las barreras socioeconómicas y culturales. En cuanto a los puntos del **Borrador del Plan de Acción Global para la Prevención y Control de Infecciones** que la OMS debería considerar, W4GF recomienda lo siguiente a partir de un enfoque holístico e inclusivo:

1. Asegurar que las intervenciones de prevención y control de infecciones se basen en datos desglosados por sexo, edad, género y otros factores relevantes que causen desigualdades para comprender mejor y responder a las diferentes necesidades de las poblaciones afectadas, mujeres y niñas. Desarrollar indicadores específicos para monitorear el progreso de las acciones transformadoras de género.
2. Promover programas comunitarios que involucren a mujeres y niñas como partes interesadas y líderes clave en iniciativas de salud.
3. Integrar estrategias de prevención efectivas, como la preparación de vacunas y las campañas de promoción y educación en salud, mientras se fortalecen los sistemas de salud locales para

¹² https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/67891/WHO_CDS_TB_2002.297_fre.pdf?sequence=1

responder de manera rápida y eficaz a los brotes.

4. Adoptar políticas sólidas para proteger contra la explotación y el abuso sexual en los programas de salud, garantizando un entorno seguro para todos los trabajadores de la salud y los beneficiarios de los servicios.

La nota técnica de W4GF sobre los temas a discutirse en la 77ª Asamblea Mundial de la Salud es crucial para asegurar que las necesidades y los derechos humanos de mujeres y niñas en toda su diversidad sean plenamente considerados en las políticas y programas de salud globales. Al posicionarse como una voz influyente, podemos garantizar que las especificidades de género se integren. Esto incluye reconocer las barreras que enfrentan las mujeres y las niñas, como las desigualdades en el acceso a la atención médica, la discriminación social, el estigma y los mayores riesgos de violencia sexual y abuso en tiempos de crisis y emergencias sanitarias.